

PRIMER FESTIVAL DE LA CASA ECOLOGICA

Si bien la sabiduría suele confundirse con el conocimiento, bien mirado existe sin embargo un matiz que los distingue. Sin ser ajena al conocimiento, la sabiduría implica un discernimiento dentro de lo que uno aprende para así darle sentido a ese saber y ello no sólo en relación a circunstancias concretas y frente a problemas específicos que han de ser resueltos sino también para aproximarnos a las exigencias que surgen de la esencia misma de la realidad y comprometen por tanto al hombre y a su conducta.

La sabiduría comprende pues no sólo la esfera cognoscitiva sino además esas otras dimensiones en las que a veces no reparamos y que sin embargo son insoslayables dentro de la existencia humana: la vital en su sentido más primario, la afectiva, la estética, la moral...

Es en este clima y desde estas vertientes que podemos decir que hoy, en medio de un universo muy integrado y que desarrolla una tecnología sofisticada que nos hace diestros en muchos dominios; en un mundo que asiste cada día menos

sorprendido a las conquistas científicas, en síntesis, en la llamada “sociedad del conocimiento”, surgen, como nunca antes, los grandes problemas morales -pensemos en los desafíos de la bioética; en el empobrecimiento de la naturaleza que, dominada corre el peligro de la devastación; en la vida personal y la libertad que sufren la amenaza de ser escrutadas y conculcadas y ello sorprende por su contraste con otros momentos de la historia de la humanidad, en los que las culturas con menos ciencia, más insularizadas, sin embargo se hallaban en situaciones menos cuestionantes, más armónicas con su entorno. Bástanos recordar la Grecia de hace 27 siglos o sin ir a otros horizontes, las antiguas civilizaciones prehispánicas que se enraizaban en la tierra y con sabia actitud guardaban y respetaban las fuerzas secretas que ésta poseía.

Así pues, el devenir de la historia nos ha traído conocimiento y poder, y ello es bueno, pero quizás nos ha hecho olvidar también una realidad fundamental: nuestra irrenunciable pertenencia a una naturaleza que no puede ser

modificada sin la existencia de válidos criterios morales, so pena de traicionarnos nosotros mismos.

Frente a esta situación hay quienes con voz fuerte y acción decidida, sin renunciar al conocimiento, nos recuerdan que la marcha victoriosa de la ciencia y del poder que ella entrega ha de ser repensada. Esas voces nos dicen que no hay solución de continuidad entre nosotros y nuestro entorno y que por tanto preservarlo es abogar por nuestra propia identidad.

La Ecología se ha encargado de esta tarea, la cual como es fácil de entender, significa una invocación hecha no sólo a nuestra inteligencia sino también a nuestra sensibilidad moral. Un movimiento así, que reivindica en sentido fuerte al hombre y que procura un uso no idolátrico del acervo científico, no podía dejar de hacerse presente en la Universidad, si es verdad que ella es el lugar de la reflexión y el pensamiento.

En la Pontificia Universidad Católica del Perú tal misión ha sido asumida por un conjunto de jóvenes profesores que entendiendo que su labor no se agota en la simple actividad docente, han proyectado ideas y realizado acciones que

sirviendo a la sociedad, en el fondo responden a su profundo respeto por el hombre y el medio ambiente. Hoy asistimos a la inauguración de una serie de actividades programadas por ellos en homenaje a su Alma Mater al cumplirse su octogésimo aniversario. Lo que a lo largo de este festival podremos apreciar, es tanto el fruto de una labor realizada con mucho esfuerzo y cariño, como el esbozo de futuras realizaciones que también se hallan impregnadas de esa intencionalidad. La Universidad Católica, a través de mi persona, agradece esta celebración a ella dedicada, y al mismo tiempo reconoce el valor y el entusiasmo que es inseparable de los miembros del familiarmente llamado “el Grupo”. Sus auténticas preocupaciones, su trabajo intenso, incluso su a veces desconcertante frescura y desenfado, son bienvenidos en nuestra Casa, ellos con su estilo singular, hacen de nuestros claustros algo peculiar y mejor, por eso para todos nuestra gratitud...!! Que a este primer festival sigan muchos otros, que la honestidad y capacidad que hasta ahora han mostrado no sufra merma y que el Grupo y el mensaje que difunde crezca entre nosotros.

Como actividad muy especial en este año de festejos, con particular regocijo, declaro inaugurado el Primer Festival de la Casa Ecológica organizado por el Grupo de Apoyo al Sector Rural de nuestra casa de estudios.

Gracias,

SALOMON LERNER FEBRES

08.07.97